



REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS / MARZO 2015

JOSEP MARIA SALA VALLDAURA / JOAN VINYOLI: «LA FINITUD ES UN BARCO VARADO»

En la literatura catalana, los poetas que vivieron en plena juventud la guerra civil de 1936 estaban destinados ya no solo a afianzar, sino también a añadir un nuevo piso en la construcción de la normalidad cultural, planeada durante el Modernismo y puesta en marcha por los *noucentistes* e, incluso, por la vanguardia (Salvat-Papasseit, Junoy, Dalí...). La represión franquista procurará silenciar y, más tarde, minimizar las letras catalanas, particularmente la generación que hemos dado en llamar «del 36», y, pese a todo ello, la incipiente tradición de la contemporaneidad no quedó truncada. Hoy, las literaturas de la vieja Iberia se congratulan de haber aportado a la universal autores como Mercè Rodoreda, Joan Sales, Salvador Espriu, Bartomeu Rosselló-Pòrcel, Màrius Torres, Joan Fuster...



«el valor de los escritores en lengua catalana es sorprendentemente alto en el contexto de la literatura universal» (J. A. Goytisolo, 1980, p. 11).

Con el paso de los años, y cada vez con mayor claridad, figura entre esa docena larga de grandes escritores Joan Vinyoli (1914-1984). Al margen de algunas traducciones con que procuró mejorar su condición económica, la tarea literaria de Joan Vinyoli se circunscribe al cultivo de la poesía, incluyendo sus versiones de Rainer Maria Rilke. Ni siquiera dejó muchas reflexiones sobre la lírica; la vivió desde dentro, sin que esta afirmación pueda ser tildada de exageración. Devoto de Rilke, parecía llevar al pie de la letra el consejo a Franz Xaver Kappus:

Pregúntese en la hora más silenciosa de su noche: ¿debo escribir? Excave en sí mismo, en busca de una respuesta profunda. Y si esta hubiera de ser de asentimiento, si hubiera usted de enfrentarse a esta grave pregunta con un enérgico y sencillo debo, entonces construya su vida según esa necesidad: su vida, entrando hasta su hora más indiferente y pequeña, debe ser un signo y un estímulo de ese impulso. (Rilke, 1980, p. 25)

Aunque a lo largo de su biografía padeciera muchos períodos de duda sobre su capacidad creadora, Vinyoli ahondó por medio del verso los misterios de esa «vida interior» que dijo haber descubierto a los veintidós años (1). Una vida interior que recibió el magisterio de Carles Riba y que enriqueció con las muchas lecturas de sus románticos preferidos: Hölderlin y Goethe, además de Rilke. La introspección en su realidad, la profundización en su pensamiento y el apoyo en sus sueños no excluían el compromiso con el oficio, la sociedad y el país:

Estoy, como siempre, a favor de los pobres y los oprimidos y frente a los ricos y a los que detectan el poder.

He creído siempre en Cataluña como mi nación, incrustada en la península ibérica, pero con unos destinos históricos diferentes de los de España. (2)

 Joan Vinyoli.
Cortesía del Arxiu
Comarcal de la Selva.
Generalitat de Catalunya.

AÑO LXX
ESPASA LIBROS, S. L. U.

REDACCIÓN
JOSEFA VALCÁRCCEL, 42, 5.º
28027 MADRID

SUSCRIPCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
ROSELLÓ I PORCEL, 21, 2.ª planta
EDIFICIO MERIDIEN
08016 BARCELONA
TEL. (93) 499 39 32
FAX (93) 492 64 91
E-MAIL: insula @ espasa.net
www.insula.es

DEP. LEG.: M. 210-1958
ISSN: 0020-4536

DE VARIA LECCIÓN: JOAN VINYOLI: «LA FINITUD ES UN BARCO VARADO», Josep Maria Sala Valldaura.—PROBLEMAS PARA ESTABLECER UN CANON DE LITERATURA LATINOAMERICANA, Rita Gnutzmann.—UNA METÁFORA FELIZ: A PROPOSITO DEL TÍTULO DE *EL ÁRBOL DE LA CIENCIA*, DE PÍO BAROJA, Francisco Fuster García.—LA CAÍDA DE LOS SIGNOS, Juan Carlos Abril.—JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN, COLUMNISTA: «LOS TRILEROS FILÓLOGOS», Juan Carlos Elijas. **CRÍTICA E HISTORIA:** UNAS RIMAS MUY COMPLETAS, J. Ignacio Díez.—LAS MIL CARAS DEL RELATO MÍTICO, Luis Díaz Viana.—HACIA UN CANON DEL COMPROMISO POÉTICO, Marta B. Ferrari. **ENTREVISTA:** *EL BALCÓN EN VERANO*. ENTREVISTA A LUIS LANDERO, Alfonso Ruiz de Aguirre. **CREACIÓN Y CRÍTICA:** LA POSIBILIDAD DE UNA UTOPIA, Fernando Larraz.—POR UNA NUEVA GRAMÁTICA DEL DESEO, Mario Martín Gijón.—MADURAR TAMBIÉN ERA ESTO, Francisco Díaz de Castro. **EN SUS PROPIAS PALABRAS:** Jorge Riechmann.





J. M. SALA
VALLDAURA /
JOAN VINYOLI...

(1) Carta a Lluís Busquets i Grabulosa del 10 de marzo de 1982, publicada por este en *Plomes catalanes d'avui*, Barcelona, Edicions del Mall, 1982, p. 83 b.

(2) *ibid.*, p. 85 b. («Etic, com sempre, a favor dels pobres i els oprimits i enfront dels rics i poderejants. // He cregut sempre en Catalunya com la meva nació, incrustada en la península ibèrica, però amb uns destins històrics diferents dels d'Espanya»).

Es más: a lo largo de su trayectoria, Joan Vinyoli fue incorporando a las vivencias personales un interés más general por la condición humana y por las circunstancias de nuestro ser-en-el-tiempo. Las raíces del árbol vinyoliano se nutrieron del romanticismo y adquirieron grosor en el simbolismo, como era de esperar por los maestros y la concepción poética del autor, pero sus frutos se fueron beneficiando de la savia que todos compartimos: el amor y el desamor, la soledad, los miedos, el dolor, la ignorancia de nuestro lugar en el mundo, pero también el goce del instante, el placer de la contemplación de la naturaleza, la unión corporal y espiritual del sexo, el vuelo del deseo, el viaje feliz de las ensañaciones.

Sin embargo, y al igual que en casi todos los poetas, el mérito de su obra no reside en lo que trata, sino en cómo es capaz de atarlo a nuestras propias vivencias al mismo tiempo que permite agrandarlas. Los poemas de Vinyoli rezuman a veces un sentido hedonista o epicúreo de la vida, aunque casi siempre terminen refugiándose en una forzosa actitud estoica. Esa dualidad, tan común en el ser humano contemporáneo, encuentra en él una expresión que nos es cercana, pero que jamás parece tópica. Así, en «No preguntes nada», aunque el final remita al pesimismo barroco:

Acuciados por el sueño de un más allá remoto, lleno de incertidumbre, con temor, privados de cualquier luz, salvo la del atardecer, que dura poco, ¿qué hacer?

Guardarla toda en los ojos
y proseguir en la noche fuliginosa,
lentos de claridad:

hay que vivir a todo o nada,
doblegarnos dócilmente ante lo que nos agita
y nos posee y nos repone a cada instante
hasta el postrero.

¿Veremos luego cumbres
o un precipicio?

No preguntes nada:
lo que *era* se acabó, el *ya-no-ser* comienza. (3)

Joan Vinyoli recurre a imágenes, metáforas y comparaciones que no nos resultan extrañas (el agua, las sombras, la noche, las aves, las comidas...), consigue crear en ellas y con ellas una tensión que va *in crescendo* verso a verso y que suele estallar expresivamente en una *sententia* o conclusión muy por encima de todo el desarrollo del poema. Veamos una muestra:

DOMINIO MÁGICO

Despuntan gritos de hojas en los árboles,
desgarra un vuelo de grifos el atardecer
y la montaña, con azul recogimiento
crepuscular, lleva en el regazo humilde
un delantal de maíces aún tiernos.



Un sentido hedonista o epicúreo de la vida, aunque casi siempre terminen refugiándose en una forzosa actitud estoica.



cia a su formalización, con el fin de que pueda producir un efecto estético, y a la vez hay que procurar que esa formalización se transubstancie en «ese silencio que emana de la escultura y de la arquitectura» (5). En cualquier caso, la comunicación solo fructificará en el conocimiento.

La obra de Vinyoli circuló siempre al margen del denominado «realismo histórico» y, en general, de las tendencias predominantes de la poesía catalana, y no porque fuera ajena al compromiso humano que el marxismo y la literatura *engagée* pedían a los escritores, con el objetivo de denunciar un régimen dictatorial y las injusticias sociales que intentaba esconder. Como les ocurriera a Pere Quart, Salvador Espriu o Gabriel Ferrater, sufrió incluso una cierta simplificación, especialmente el libro *Realitats* (1963): probablemente por las necesidades políticas de aquel momento, algunos interpretaron su segunda sección desde claves estrictamente sociales lo que, en Vinyoli, no era sino una nueva manifestación de su malestar existencial.

Unos años más tarde, a partir de 1970 y de la publicación del siguiente poemario, *Tot és ara i res (Todo es ahora y nada)*, las alusiones al paisaje exterior se convierten en espejo y en símbolo de la interioridad. La reflexión profundiza en la impotencia de explicar el mundo y de explicarnos. Nuestro origen, nuestra vida y nuestro destino parecen naufragar en un océano de incertidumbres, contra cuyo oleaje apenas sirven el timón de las palabras o los breves descansos que otorgan los placeres sensuales.

A la busca de nuevos magisterios, los jóvenes poetas verán entonces en Joan Vinyoli un ejemplo de poesía abierta, distinta y necesaria, al igual que en J. V. Foix, Joan Brossa o Gabriel Ferrater. La inquietud con que la obra de Vinyoli parece temblar y la contundencia con que afirma la pequeñez y, a la vez, la grandeza de nuestro ser encontraron así la admirada aprobación de las nuevas hornadas.

Su beneficiosa influencia prosigue hoy entre quienes escriben desde la intensidad y la reflexión.



De arriba abajo:
Carles Riba, R. M. Rilke,
Salvador Espriu.

(3) Joan Vinyoli, *La medida de un hombre. Antología poética*, trad. de Lourdes Güell y Fernando Valls, Madrid, Visor, 1990, p. 141. («NO FACIS CAP PREGUNTA. Adelerats pel somni d'un delà / remot, ple d'incerteses, amb por, privats / de tota llum llevat de la del vespre, / que dura poc, què fer? Guardar-la tota als ulls / i prosseguir en la nit fuliginosa, / plens de claror: cal viure a tot o res, / vincalr-nos dòcilment al que ens agita / i ens posseix i ens refà a cada instant / fins al darrer. Veurem llavors carenes / o un estimball? / No facis cap pregunta: / el que era és acabat, el *ja-no-ser* comença»).

(4) Joan Vinyoli, *ibid.*, p. 137. («DOMINI MÁGIC. Despuntan crits de fulles en els arbres, / esquinça un vol de gríus el capaltard / i la muntanya, amb balu recolliment / crepuscular, porta a la falda humil / un davantal de blats encara tendres. / M'allunyo dels embrujos del ponent, / esvento les

Me alejo de los embrujos del poniente,
esparzo las nostalgias y las cenizas
y del antiguo ovillo corto el hilo.
Pacén por la noche rocas y cabras,
el río encendido se precipita al mar,
el espacio rojo se llena de relámpagos como sables;
dominio mágico, reino sublunar. (4)

Si a la poesía hay que pedirle una emoción de la inteligencia, la obra poética de Joan Vinyoli puede servir de ejemplo. Para conseguirlo, el propio autor habla de contemplación y trabajo, mucho trabajo, cuando explica su *modus operandi*: es necesario encontrar las palabras válidas, y el poema tiene que ser sometido a muchas correcciones así como a diversas pruebas orales y escritas. El germen del poema debe acrecentarse: hay que guardar suficiente distancia en el paso de la vivencia a su formalización, con el fin de que pueda producir un efecto estético, y a la vez hay que procurar que esa formalización se transubstancie en «ese silencio que emana de la escultura y de la arquitectura» (5). En cualquier caso, la comunicación solo fructificará en el conocimiento.

La obra de Vinyoli circuló siempre al margen del denominado «realismo histórico» y, en general, de las tendencias predominantes de la poesía catalana, y no porque fuera ajena al compromiso humano que el marxismo y la literatura *engagée* pedían a los escritores, con el objetivo de denunciar un régimen dictatorial y las injusticias sociales que intentaba esconder. Como les ocurriera a Pere Quart, Salvador Espriu o Gabriel Ferrater, sufrió incluso una cierta simplificación, especialmente el libro *Realitats* (1963): probablemente por las necesidades políticas de aquel momento, algunos interpretaron su segunda sección desde claves estrictamente sociales lo que, en Vinyoli, no era

sino una nueva manifestación de su malestar existencial. Unos años más tarde, a partir de 1970 y de la publicación del siguiente poemario, *Tot és ara i res (Todo es ahora y nada)*, las alusiones al paisaje exterior se convierten en espejo y en símbolo de la interioridad. La reflexión profundiza en la impotencia de explicar el mundo y de explicarnos. Nuestro origen, nuestra vida y nuestro destino parecen naufragar en un océano de incertidumbres, contra cuyo oleaje apenas sirven el timón de las palabras o los breves descansos que otorgan los placeres sensuales.

A la busca de nuevos magisterios, los jóvenes poetas verán entonces en Joan Vinyoli un ejemplo de poesía abierta, distinta y necesaria, al igual que en J. V. Foix, Joan Brossa o Gabriel Ferrater. La inquietud con que la obra de Vinyoli parece temblar y la contundencia con que afirma la pequeñez y, a la vez, la grandeza de nuestro ser encontraron así la admirada aprobación de las nuevas hornadas.

Su beneficiosa influencia prosigue hoy entre quienes escriben desde la intensidad y la reflexión.

recances i les cendres / i de l'antiga troca tallo el fil. / Pasturen per la nit roques i cabres, / el riu encès es precipita al mar, / l'espai vermell s'omple de llamps com sables; / domini màgic, regne sublunar».

(5) Joan Vinyoli, carta del 27 de noviembre de 1980, en Joan Vinyoli/ Miquel Martí i Pol, *Barcelona/Roda de Ter. Correspondència*, ed. de Xavier Folch y Andreu Rossinyol, Barcelona, Empúries, 1987, p. 92.

Aunque no son pocas las constantes que unifican el periplo poético de Joan Vinyoli, seríamos injustos si no subrayásemos algunas consecuencias de su última etapa. Permanece en ella una imposibilidad, que anunciaba «Cap a les deus» («Hacia las fuentes») de *Les hores retrobades* (1951):

Sé fiel
a las pequeñas cosas;
no te es dado volar
sobre el callado abismo. (6)

Desde *A hores petites* (*De madrugada*, 1981), la cercanía al abismo de la muerte oscurece la mirada del poeta. La vida, que ya era vulnerable, ahora transita casi a ciegas, entre soledades y recuerdos. Lo onírico planea por encima de unos versos que intentan oponer al desamparo el abrigo de la palabra poética; quizás por este intento condenado al fracaso, Vinyoli regresa en algunas ocasiones a la rima y a la métrica regular. En un autorretrato a los sesenta y cinco años, se observa desvalido, su fortaleza hecha añicos por una sucesión de pérdidas; la más importante, la del vigor físico. Los espacios de los poemas muestran el deambular del autor por un presente que no le acoge.

Las imágenes visionarias, mezcladas con descripciones perfectamente realistas, manifiestan una impotencia que se vincula a la cotidianidad pero que, al mismo tiempo, extiende el desamparo hasta lo metafísico. Si en épocas anteriores podía ya rastrear en la obra vinyoliana un trasfondo espiritual o religioso en su sentido más amplio, ahora emerge con mayor frecuencia. El poeta puede sentirse como una bola de billar empujada cruelmente en espera de ser fundida en el fuego de la muerte, se asoma a su propia nada en el último rellano de la escalera que lleva al vacío, o constata en el paso inclemente de las horas del reloj la quietud que aguarda. Por encima de todo ello, y por debajo, una orfandad sin Dios que la explique.

Por otro lado, los últimos libros de Joan Vinyoli demuestran la pericia de su buen oficio, ya sea en la composición del soneto, ya en la confección de un verso libre ahormado y desordenado en sus saltos por la angustia. Lluís Solà explica las rupturas rítmicas, las conexiones y desconexiones rápidas, los cambios de una melodía lenta a otra cortante, etc. como traducción musical y verbal de un acercamiento «a la realidad que no se deja aproximar, que no admite aproximaciones, que se rehúsa en el lenguaje y en el lenguaje de la poesía» (Solà, 2013, p. 130). *A hores petites*, *Domini màgic* y *Passeig d'aniversari* culminan así una de las experiencias poéticas más interesantes y a veces más sobrecogedoras de la literatura catalana contemporánea.

En el 2014 se conmemora el centenario del nacimiento en Barcelona de Joan Vinyoli, que murió septuagenario en noviembre de 1984. Ojalá la efeméride sirva de motivo, o de excusa innecesaria, para dejarse impregnar por su poesía, a la que el lector hispanoparlante puede acceder mediante las traducciones ya citadas o, entre otras, gracias a una relativamente reciente, extensa y muy cuidada (7); al ser bilingües, apreciará también el alto valor de los textos originales (8).

J. M. S. V.—UNIVERSITAT DE LLEIDA

Bibliografía citada

- GOYTISOLO, J. A. (1980): «La memoria del tiempo», prólogo a Joan Vinyoli, *40 poemes*, Barcelona, Lumen.
 RILKE, R. M. (1980): *Cartas a un joven poeta*, trad. de José M.^a Valverde, Madrid, Alianza.
 SOLÀ, LL. (2013): «So i sentit en l'obra de Joan Vinyoli», *La paraula i el món. Assaigs sobre poesia*, Barcelona, L'Avenç.

J. M. SALA
VALLDAURA /
JOAN VINYOLI...

(6) Joan Vinyoli, *Algúen me ha llamado / Algú m'ha cridat*, trad. de José Agustín Goytisolo, Barcelona, Edicions del Mall, 1986, p. 27. («Sigue fidel / a les petites coses; / no t'és donat volar / sobre el callat abisme»).

(7) Joan Vinyoli, *Y que el silencio quemé por los muertos*, trad. de Carlos Marzal y Enric Soria, Valencia, Pre-textos, 2010.

(8) Recogidos, con sus versiones de Rilke, en Joan Vinyoli, *Obra poética completa*, ed. de Xavier Macià, Barcelona, Edicions 62, 2001.

RITA GNUTZMANN / PROBLEMAS PARA ESTABLECER UN CANON DE LITERATURA LATINOAMERICANA

En Estados Unidos, a partir de los años setenta, se inició una «guerra cultural» («cultural war») acerca del currículo de lecturas en los «colleges» y las universidades. Pero conviene recordar que ya en los años veinte existió un movimiento a favor de una lista de textos recomendados, el «Great Books Program» y que, en 1952, por instigación del profesor Mortimer Adler y el presidente de la Universidad de Chicago, R. M. Hutchins, la Encyclopaedia Britannica Inc. publicó la primera serie (54 volúmenes) de «Great Books of the Western World» que incluía textos de historia, literatura y filosofía desde la antigüedad hasta el presente. Esta empresa conoció posteriores avatares, limitados a la literatura y fijados en el mágico número del centenar, como los cien de la *Zeit-Bibliothek* (Francfort 1978), los del *Times Literary Supplement* (Londres 1995), *Le Monde* y la FNAC (París 1998), la Modern Library de Random House (Nueva York 1998) y culminaba, en 2002, en los «100 mejores libros de todos los tiempos» seleccionados por el Instituto Nobel de Oslo junto al Club Noruego del Libro mediante una encuesta a cien escritores de 54 países (véase Anon. 2002). Pero un verdadero debate académico y público no surgió en Europa

y América Latina hasta el éxito, en 1994, del ensayo de Harold Bloom, *The Western Canon*. En este debate destacó España en cuanto a rapidez de reacción ante su reto, puesto que en 1995 Anagrama publicó la traducción española, *El canon occidental*, en diciembre de 1996, *Ínsula* (n.º 600) dedicó un monográfico a «El Canon», aunque a menudo el asunto fue visto como una cuestión de número de autores y obras presentes o ausentes en su listado. A modo de provocación quiero avanzar ya dos opiniones, una anterior al libro de Bloom, la otra posterior: en 1991, el semiólogo argentino-estadounidense Walter Mignolo afirma: «there are as many canons as there are communities» (1991: 18) y el escritor mexicano Pedro Ángel Palau sentencia en 2006: «la literatura mundial es un efecto de la lectura, es un efecto —hoy más que nunca— del mercado» (en Pollack 2011: 5).

Pero volvamos al debate norteamericano, en el que se enfrentan, por un lado, los «tradicionalistas» (los más conocidos los dos Bloom, Harold y Allen, este con *The Closing of the American Mind*, 1987) y, por el otro, los «antitradicionalistas» o «reformistas» constituidos por los que entienden todo conocimiento como algo contextual, histórico

